

Sobre *Las venas...* crítica a las críticas de una autocrítica

JORGE CEJA MARTÍNEZ*

Resumen

Este artículo quiere honrar la memoria de Eduardo Galeano, un gran representante de la literatura latinoamericana y quien logró reconocimiento mundial con la publicación de su libro *Las Venas abiertas de América Latina* y quien fue uno de los firmantes del acta constitutiva del Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (CEILA) de la Universidad de Guadalajara en 1991. Galeano de manera pública hizo varias críticas a este mismo libro, con lo cual muchos pueden haber pensado que se retractaba de lo escrito. Se retoma esta autocrítica de Galeano y se quiere mostrar la validez de las tesis fundamentales de análisis contenidas en el libro aludido.

Palabras clave: América latina, Galeano, venas abiertas.

Abstract

This article aims to honor the memory of Eduardo Galeano, a great representative of Latin American literature and who achieved global recognition with the publication of his book *Las Venas abiertas de América Latina* and who was one of the signers of the charter that established the Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (CEILA) University of Guadalajara in 1991. Galeano publicly made several criticisms on his book; then some people thought that the author was retracting his previous positions. This text takes up this criticism and wants to show the validity of the fundamental theses of analysis contained in the mentioned book.

Key words: Latinamerica, Galeano, Venas abiertas.

* Jorge Ceja es Doctor en Ciencias Sociales y profesor investigador en el Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA) del CUCSH de la Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: jcejamtz@yahoo.com

Sobre Las venas... crítica a las críticas de una autocrítica

Supongo que *Las venas abiertas de América Latina* de la autoría de Eduardo Galeano es el ensayo histórico más leído en nuestra región. Hacia 2006, Siglo XXI Editores había realizado 77 ediciones. Pero el libro –junto con otros de sus textos- también circula gratuitamente por internet, por lo que a ciencia cierta resulta prácticamente imposible conocer su tiraje y acceso real.

Hay que tomar en cuenta que, hoy día, los libros de ciencias sociales difícilmente llegan a una segunda edición y que el tiraje de la primera rara vez rebasa los mil ejemplares. Por lo que no sólo estamos ante el libro más vendido de la editorial Siglo XXI, sino seguramente, ante uno de los libros más leídos en América Latina. Pero *Las venas* ha sido traducido en cerca de veinte lenguas, por lo que ampliamente ha rebasado el mundo de los lectores de habla hispana. Y también ha habido momentos de consumo masivo. Cabe recordar aquel incidente ocurrido en abril de 2009, cuando en el marco de la V Cumbre de las Américas, el entonces presidente venezolano Hugo Chávez tuvo a bien –frente a la prensa mundial- obsequiarle un ejemplar a Barack Obama. Gracias a ello, en cuestión de horas, el libro pasó del lugar número 60273 en la lista de ventas de la librería electrónica Amazon al número 7. Lo malo del detalle chavista fue que el texto obsequiado estaba escrito en español. Aunque, ciertamente, tampoco habría que hacerse mayores ilusiones si el ejemplar hubiese estado en inglés. Cada quien está en el lugar que le corresponde.

Las venas fue publicado en 1971, a doce años del triunfo de la revolución cubana, cuando en el continente se vivían fuertemente los anhelos por conquistar la libertad, misma que –por razones históricas y en su momento presentes- no podía obviar la lucha por la liberación nacional.

El año 1971 corría. En algunos países de la región, pronto las clases dominantes locales asumirían, de nuevo, su papel para frenar los anhelos libertarios de los pueblos o para reforzar –a través del terrorismo de Estado y la intromisión yanqui- los dispositivos para abortarlos.

Ocho años atrás (1964) Bolivia y Brasil habían inaugurado la más reciente ola de dictaduras militares; en México, el gobierno de Luis Echeverría Álvarez daba rienda suelta a la represión y a la *guerra sucia* en contra del movimiento armado socialista o cualquier otra expresión de disidencia; en Argentina, a cinco años (1976) se instauraría el llamado *Proceso de Reorganización Nacional* o, para decirlo en términos más crudos, la dictadura, pero desde antes ya venía operando la Alianza Anticomunista Argentina; a dos años de la publicación de *Las venas...* los militares chilenos asaltaron el poder

a sangre y fuego, bombardeando el Palacio Nacional y la residencia presidencial como si se tratara de una invasión extranjera; Ecuador, sufrió un golpe de Estado un año después (1972); Guatemala ya vivía en dictadura; En 1971 murió el tirano haitiano Francois Duvalier, quien desde 1957 ocupaba el poder, pero antes de *pasar a mejor vida* le pasó la estafeta a su hijo Jean-Claude; en Nicaragua el pueblo resistía a “Tachito” Somoza, hijo de otro tirano; en Paraguay padecían a Alfredo Stroessner, y en República Dominicana a Joaquín Balaguer; y Uruguay, el país de Galeano, a dos años de la publicación de *Las Venas*, caería en dictadura. Con estos personajes a cargo de salvaguardar la dominación y los intereses del imperialismo estadounidense, la región se hallaba relativamente estable. Sólo la heroica resistencia del pueblo de Ho Chi Minh en Vietnam, la digna revolución cubana y la presidencia de Salvador Allende en Chile, le quitaban el sueño al republicano Richard Nixon. También en 1971, año en que se publicó *Las venas*, John Lennon publicó *Imagen*, su segundo álbum como solista, disco –que desde mi parecer- contiene la pieza con una de las letras más revolucionarias que he escuchado: “Imagine” es anticapitalista, antirreligiosa, antimaterialista, antinacionalista, pacifista y, por todo ello, utopista. El 71 mexicano también fue el de la represión del 10 de junio en la ciudad de México –en el que decenas de manifestantes fueron asesinados por grupos paramilitares- y el del festival de rock de Avándaro, efectuado a tres meses de distancia del primero. Ambas contraculturas juveniles, la política revolucionaria y la jipiteca liberal todavía tendrían que librar muchos años de represión por venir.

En *Las venas* Galeano reconoce que los lacayos locales, las elites mestizas, formaban parte del sistema de mando obediencia por ser –dominantes hacia dentro, dominadas hacia fuera (Galeano, E., 2006: 17)-, y las cuales por estar incorporadas desde siempre a la constelación del poder imperialista (...) no contaban con el menor interés en averiguar si el patriotismo podría resultar más rentable que la traición o si la mendicidad es la única forma posible de política internacional (Galeano, E., 2006: 18). Recordé esta afirmación cuando a principios del sexenio del presidente mexicano Enrique Peña Nieto, observamos cómo, al tenor de los procesos de discusión de la llamada *reforma energética*, todos los legisladores federales y locales priistas, junto con los panistas, como de la mayoría de los partidos políticos mexicanos, aprobaron –en muchos casos sin ni siquiera revisar el texto- dicha contrarreforma; la cual coloca la principal riqueza de la nación en manos de los capitalistas extranjeros.

Mucha difusión entre los medios e intelectuales conservadores tuvieron las breves palabras que Galeano hizo sobre *La venas* durante la “II Bial del libro y la

lectura de Brasilia”, celebrada en abril de 2014; donde allí comentó lo siguiente “no sería capaz de leer el libro de nuevo, porque si lo hiciera me caería desmayado... no tenía los suficientes conocimientos de economía ni de política cuando lo escribí (...) No estoy arrepentido de haberlo escrito, pero ya es una etapa superada” (Infobae América, 2015).

Un comentario auto crítico del autor fue tomado por otros como pretexto para intentar descalificar todo el libro. Sin duda, cualquiera de nosotros tenemos más conocimiento sobre economía y política hoy, que hace diez años y, a pesar de ello y de nuestro esfuerzo, dichos conocimientos siempre estarán condenados a ser insuficientes. ¿Por qué no tendría que ser así con Galeano, quien a 43 años de la publicación de *Las venas*, reconoció esos hechos?

Antes, los dictadores latinoamericanos intentaban descalificar a *Las venas*, prohibiéndolo. En su estéril imaginación, estos personajes rústicos, apenas capacitados, para redactar, en el mejor de los casos, partes de guerra, confiscaban los ejemplares y castigaban a sus lectores. Hoy, la derecha ilustrada -de manera más letrada, más elaborada, y tratando de desprenderse de ese embarazoso pasado fascista- realiza las tareas de persecución en contra del pensamiento crítico. Y en este caso, sin mayor mérito por ni siquiera existir una lectura crítica del texto. Simplemente apoyándose en las declaraciones de Galeano, pero sacándolas de contexto.

Sin duda -como comentó Galeano- *Las venas* versan sobre etapas superadas, porque se trata de narrativas históricas y así es la naturaleza de la historia. Si los ciclos jamás se cerraran, no habría etapas. *Las venas* no nos habla ni del presente ni del futuro, pero en mucho nos ayuda a conocer y a entender aquel pasado del cual venimos; ayudándonos, por lo tanto a entender por qué estamos como estamos, por qué seguimos más o menos igual, alimentando la prosperidad ajena y contribuyendo a ahondar nuestras propias miserias, por qué nuestras clases dominantes siguen malbaratando las riquezas nacionales y condenando a nuestras multitudes a una vida de bestias de carga (Galeano, E., 2006:17).

Las venas, escribe Galeano

proviene de la realidad, pero también de otros libros, mejores que éste, que nos han ayudado a conocer qué somos, para saber qué podemos ser, y que nos han permitido averiguar de dónde venimos para mejor adivinar a dónde vamos. Esa realidad y esos libros muestran que el subdesarrollo latinoamericano es una consecuencia del desarrollo ajeno, que los latinoamericanos somos pobres porque es rico el

suelo que pisamos y que los lugares privilegiados por la naturaleza han sido malditos por la historia. En este mundo nuestro, mundo de centros poderosos y suburbios sometidos, no hay riqueza que no resulte, por lo menos, sospechosa (Galeano, E., 2006: 341).

¿Acaso en los tiempos de globalización, de la sociedad de la información y del conocimiento, ya no sucede así?

¿Acaso el funcionamiento de los campos de semi-esclavitud de San Quintín (Baja California, México) donde laboran indígenas provenientes del sur del país no son los que hacen posible que la fresa -y muchos otros productos del campo que cuidan y cosechan- llegue a los hogares estadounidense a precios accesibles. ¿Acaso los millones de trabajadoras de la industria maquiladora -que desde los países periféricos elaboran distintos bienes para el mercado mundial a cambio de salarios míseros- no cumplen la misma tarea?

Sin duda se trata de etapas superadas. Ya no se habla de la *amenaza roja* “proveniente de la URSS o de Cuba”, sino de la amenaza terrorista -reconocida oficialmente tras los lamentables atentados en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 (¿y por qué no de 11 de septiembre de 1973?); o de aquella que *amenaza* que proviene de los países del Sur que producen droga, silenciándose de aquellos del Norte que la consumen y se benefician de los sistemas de lavandería de primer mundo, como también de la industria armamentista.

Ahora hablamos de globalización, integración, transición y/o consolidación de la democracia, gobernabilidad, gobernanza, oportunidades para la inversión, generación de empleos, tratados de libre comercio, el fin de las ideologías, posmodernidad, complementariedad, etcétera.. Palabras que -parafraseando a Galeano- se postulan como destino y quisieran confundirse con la eternidad (Galeano, E., 2006: 363). Muchos hemos ocultado en el baúl de nuestras vergüenzas lingüísticas, de nuestros trapos sucios, conceptos tales como libertad, liberación nacional, socialismo, lucha de clases, opresión, burguesía, dependencia, emancipación, y entre otras, imperialismo. Pero no salimos de nuestra situación de atraso, de dependencia y la clase gobernante persiste en malbaratar nuestra riqueza natural y dismantelar los derechos de ciudadanía conquistados por aquellos luchadores sociales a los que Galeano se refiere en *Las Venas*. Ciertamente, hemos superado aquellas etapas de atraso y servilismo, ahora, todo indica, lo somos más.

Baste un ejemplo como botón de muestra. En el capítulo “Fiebre de oro, fiebre de la plata”, Galeano señala que entre 1503 y 1660 llegaron al puerto de Sevilla 185 mil

kilos de oro y 16 millones de kilos de plata (cifras que no incluyen el contrabando). Estamos hablando de metales preciosos que principalmente fueron extraídos de los territorios que hoy forman parte de México y Perú. Hoy los volúmenes de extracción realizados durante los aproximadamente 300 años que duró la colonia resultan insignificantes frente a la magnitud del saqueo que padece la región.

Con respecto a estos dos metales preciosos, Gustavo Castro ha señalado que

en la actualidad la extracción de plata durante 26 meses y la aurífera de seis meses son equivalentes al tesoro colonial comprendido durante ¡120 años!, entre 1530 y 1650. Y con un mismo ritmo, cuatro años de extracción de plata y un año de oro es equivalente al tesoro colonial arribado a España desde la conquista hasta la emancipación de las colonias americanas en 1808 (Castro S.G., 2013).

Es decir, hoy en 48 meses se extrae la cantidad de plata que España obtuvo a lo largo de 300 años; y en 12 meses se obtiene la cantidad de oro antes obtenida también en 3,600 meses. Para el caso mexicano, los sitios mineros ya no sólo se hallan en los estados de Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí e Hidalgo –como ocurrió durante la colonia- sino en todo el territorio nacional. En los últimos 15 años el gobierno mexicano le ha cedido a las empresas mineras, ni más ni menos, ¡la tercera parte del territorio nacional!

Y así existen múltiples casos de saqueo de bienes naturales y de capitales a lo largo de toda la región. El sistema –dice Galeano-

es muy racional desde el punto de vista de sus dueños extranjeros y de nuestra burguesía de comisionistas, que ha vendido el alma al Diablo a un precio que hubiera avergonzado a Fausto. Pero el sistema es tan irracional para todos los demás, que cuanto más se desarrolla más agudiza sus desequilibrios y sus tensiones, sus contradicciones ardientes” (Galeano, E., 2006:18).

¿Quién no podrá estar de acuerdo con esta afirmación de Galeano? ¿Acaso la creciente migración sur-norte, la degradación ambiental a gran escala, el crecimiento de la delincuencia, la corrupción del sistema político, la impunidad que lo acompaña, el masivo desempleo, la histórica pérdida del poder adquisitivo en muchos de nuestros países, el descrédito de la clase política, la cancelación de muchos derechos de ciudadanía, la pérdida de la soberanía y la extranjerización de nuestros países no le da la razón al uruguayo?

Para construir su narrativa y emprender la titánica tarea de dar cuenta de cinco siglos de historia en más de veinte países, Galeano tuvo que acudir a una gran cantidad de fuentes. En ese tiempo –sin la existencia de internet- realizó un inmenso trabajo físico y manual. Consultó a autores mexicanos, estadounidenses, uruguayos, peruanos, argentinos, españoles, brasileños, bolivianos, chilenos, alemanes, británicos, colombianos, cubanos, y, entre otros, guatemaltecos. Leyó textos en español, portugués, inglés y francés. Consultó libros, revistas, periódicos y documentos. Tan esmerado trabajo dio como resultado una obra monumental que en el transcurso de las pasadas cuatro décadas ha caminado en todas direcciones, contribuido a enriquecer los estantes de las bibliotecas públicas y privadas, ayudado a mostrar con datos precisos que la lucha de clases, el colonialismo y el imperialismo no son mitos. Que la aparente *grandeza* de unos (las metrópolis, los imperios coloniales y neocoloniales, la oligarquía, los poderosos) se cimienta en el *despojo y explotación de pueblos enteros*. Las venas nos ayudó a empezar a faltarle el *debido* respeto a las inmaculadas instituciones; a todos aquellos que son lo que son, gracias al vulgar robo. El texto no se anda con rodeos ni vela por el cumplimiento de las *buenas costumbres*, no inicia con el humillante “mande usted”, “para servirle”, “como usted diga”... expresiones de herencia colonial que aún reproducimos cotidianamente, sino con lo siguiente:

La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones. Este ya no es el reino de las maravillas donde la realidad derrotaba a la fábula y la imaginación era humillada por los trofeos de la conquista, los yacimientos de oro y las montañas de plata. Pero la región sigue trabajando de sirvienta (Galeano, 2006).

A lo largo de sus cinco capítulos, Galeano nos lleva de la mano a través de cinco siglos de historia. Nos muestra una gran cantidad de hechos ocurridos en nuestra región, en donde no sólo hay bandidos y opresores nativos y extranjeros, sino también gente digna que lucha por sus derechos, por su pueblo, por su liberación. Me parece que este drama social donde actúan opresores y oprimidos, privilegiados y excluidos, sigue hoy más vivo que nunca. Entre otras razones en virtud de que hoy somos muchos millones de personas más y debido a que la interconexión global es más intensa y de mayor alcance.

Habrán académicos con grado de doctor –o quienes se apoyan en los sabios dichos de los primeros- que descalifican *Las Venas* por haber sido escrita por un autor que se atrevió a hablar de política sin ser politólogo, de sociología sin ser sociólogo, de historia sin ser historiador, de filosofía sin ser filósofo, de economía sin ser economista, u otros que lo criticarán por haber escrito sobre religión sin ser religioso, o de psicología sin haber pasado por psicoanálisis, etc. No estoy de acuerdo con este esnobismo academicista. Son muchos más los que, con grado o sin grado, reconocen el invaluable aporte que Galeano hizo a estas disciplinas al colocar a América Latina y sus relaciones con el mundo en el centro de su preocupación. Sobre este dilema, Galeano dio su propia respuesta. Escribió

“sé que pudo resultar sacrílego que este manual de divulgación hable de economía política en el estilo de una novela de amor o de piratas. Pero se me hace cuesta arriba, lo confieso, leer algunas obras valiosas de ciertos sociólogos, politólogos, economistas o historiadores, que escriben en código. El lenguaje hermético no siempre es el precio inevitable de la profundidad. Puede esconder simplemente, en algunos casos, una incapacidad de comunicación elevada a categoría de virtud intelectual. Sospecho que el aburrimiento sirve así, a menudo, para bendecir el orden establecido: confirma que el conocimiento es un privilegio de las elites” (Galeano, 2006).

Cuando *Las venas* llegó a sus primeros siete años de vida, Galeano insertó un pequeño texto al final de su libro, lo tituló “Siete años después”. Éste ha acompañado a todas las ediciones posteriores. En dicha reflexión, reconocía que la respuesta más estimulante a su libro no había venido de las páginas literarias de los diarios, sino de algunos episodios reales ocurridos en la calle. Aquel en el que la muchacha que iba leyendo el libro para su compañera de asiento terminó parándose de su asiento y se puso a leerlo

en voz alta para todos los pasajeros mientras el ómnibus atravesaba las calles de Bogotá; aquel otro de aquella mujer que huyó de Santiago de Chile, en los días de la matanza, con el libro envuelto entre los pañales del bebé; o aquel del estudiante que durante una semana recorrió las librerías de la calle Corrientes, en Buenos Aires, y lo fue leyendo de a pedacitos, de librería en librería, porque no tenía dinero para comprarlo (Galeano, E., 2006: 339).

Hay otro episodio ocurrido en la calle, que Galeano, de haberlo conocido, seguramente habría sonreído. Éste le ocurrió hace un par de años a una ex alumna mía¹ quien, en una visita que realizó al sitio arqueológico de Tlatelolco (lugar de masacre un 2 de octubre de 1968) en la ciudad de México, fue víctima de un asalto dentro de la misma plaza. El joven delincuente le arrebató su mochila. Desesperada intentó negociar con él. Le pidió que se llevara la mochila pero que le dejará un objeto que llevaba dentro. El joven no cedió, terminó huyendo con la mochila. Para sorpresa del asaltante, entre los objetos que contenía el botín, había un ejemplar de *Las Venas abiertas de América Latina*.

Esperemos, como en el caso Obama, que el pillito lo haya leído.

Bibliografía

Castro Soto, Gustavo (2013). El modelo extractivo minero. *La Jornada del campo*. 20 de abril 2013. Número 67. México. Jornada.unam.mx

Infobae America (2015). Sobre Declaraciones de Eduardo Galeano. Lunes 13 de abril 2015. <http://www.infobae.com/2015/04/13/1721977-el-dia-que-eduardo-galeano-renego-las-venas-abiertas-america-latina>

Galeano, Eduardo (2006). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores. Septuagesimoséptima edición. México.

¹ Celina Camarena era aquel momento estudiante de la licenciatura en Estudios Políticos de la Universidad de Guadalajara.